

triumfo que se alzaba orgulloso ofreciéndonos ancho paso.

Las campanas tocaban á fiesta. De todos los ángulos de la población se levantaba alegre clamoreo, y entre mil y mil voces oí repetir mi nombre como debió de oírlo César al volver á Roma después de una conquista. Un pueblo ansioso de saludarme salía á arrojar laureles á mis pies.

Dos batallones de cajistas con sus blusas azules, vistosas y uniformes, me abría paso por entre la multitud que pugnaba por verme. Los balcones, entapizados de cuartillas de papel, blancas como la nieve, estaban henchidos de un público ansioso de contemplar al recién venido. Formaban la carrera dos regimientos de correctores de pruebas armados de brillantes plumas de acero que relucían al sol como puntas de diamantes. El día estaba magnífico, el cielo límpido y sereno. Se respiraba una atmósfera de gloria, dulce y embriagadora.

Llegamos á la plaza Mayor. Allí, subido sobre un enorme *bombo* que se había construido espresamente para mí, díjime á la multitud una mirada digna del vencedor del mundo, agité mi pañuelo dos ó tres veces, presonó un *viva* inmenso, frenético, indescriptible, y precedido de una comisión de editores que habían salido á recibirme y á entregarme las llaves de la ciudad, entré en la *fonda del Siglo de Oro*. Al siguiente día debía celebrarse mi encumbramiento á la silla presidencial de la república.

IV

Un paseo de incógnito.

Apesar de la comodidad que me ofrecía mi elegante cuarto de la *fonda del Siglo de Oro*, y del cansancio que me había causado la ovación, pues ya es sabido que una ovación grande produce una inquietud nerviosa muy parecida al cansancio, no quise descansar ni un momento, y ocurrióseme la idea de visitar de *incógnito* el país que, según todas las apariencias, iba á ser mio muy pronto.

Pero mi enojo no fué menor que mi deseo al observar que mi alma estaba tendida en un sofá, como si su último momento fuera llegado. ¿Dormía? No. estaba ebria, completamente ebria. Había cojido una borrachera de gloria, de las más temibles, y adormecida sobre sus laureles rumiaba las lisonjeras palabras que me había dirigido el público momentos antes, y parecía gozarse en aquel vértigo de que se hallaba poseída.

Erame preciso, pues, un *cicerone*.

Toqué la campanilla y acudió un camarero.

—Necesito un *cicerone*, le dije.

—Necesitáis un ciudadano, me contestó.

—¿Cómo así?

—Todos los ciudadanos se prestarán á servirlos de *cicerone*.

—Ya; ¡luego aquí todos están dispuestos á servirme?

—Sí, porque abrigan la confianza de que habéis venido para servirles á todos.

—Muy bien; pero como yo deseo dar un paseo de incógnito por la población, necesito una persona reservada...

—En ese caso, buscaremos un ciudadano sencillo.

—Eso es, un ciudadano pacífico, de la masa común del pueblo.

—¿Le quereis *vocal* ó *consonante*?

—No entiendo.

—Ignorais acaso que estais en la *República de las letras*?

—¡Ah! es verdad, perdonad, amigo, no me había acordado... traedme un ciudadano *consonante*.

El camarero salió y volvió al poco rato.

—Perdonad, me dijo; pero un *consonante* que había desocupado acaba de ir á prestar un servicio á casa de otro y mientras no se despache...

—¿Era urgente el servicio que ha ido á prestar?

—Se trataba de colocarse al final del primer verso de una redondilla, para *aconsonantar* con el cuarto; en cuanto acabe, vendrá. Ha sido una exigencia del ciudadano *Ripio*, que vive en la *calle de los Dramaturgos*.

—¿Está lejos la calle?

—A dos pasos de la de *Silva*.

—¡Hola! ¡También tenemos aquí *calle de Silva*! En fin búscame otro guía, aunque sea *vocal*. ¡Otra letra!

—Mayúscula ó minúscula?

—Lo mismo me dá, pero despachad pronto.

A los pocos momentos se presentó el camarero con la letra *V* que tiene nombre de *vocal* y hechos de *consonante*, y que en un país donde hubiera clases podía haber sido incluida en el estado medio.

—Aquí tenéis un guía, me dijo el camarero, y de los más valientes. ¡Os doy una *v de corazón*, presidente!

La *v* de *corazón*, se puso la mano en el suyo, y señaló á la puerta.

—Vamos andando exclamé.

—Presidente, me dijo la *v*, para ver con tranquilidad este país es preciso proveerse de la mayor indiferencia, y olvidarse de los grandes paisanos.

—Espera, dije; y dirigiéndome al sofá, me eché el alma á la espalda.

Salimos de la *fonda*; era completamente de noche.

V

Misericordias humanas.

—Ante todo, dijo mi guía, es preciso que hablemos claros; quiero que conozcas el país en que estás, y á riesgo de que la vanidad te tape los oídos, hablaré.

Tengo casi tantos años como el mundo. He conocido millares de generaciones. He figurado en todas las conversaciones de los hombres, he recorrido casi todas las naciones de la tierra,

y sé de memoria la historia del orbe. Sin mí no se podrían sentir ni expresar muchas pasiones. Yo soy una de las primeras letras de la República. Se trata de decir *viva* Fulano? allí estoy yo la primera. He servido en todas las coronaciones, en todas las batallas, en todos los acontecimientos políticos. ¿Hay que hablar de amores? Pues sin mí ¿que enamorado pudiera decir *ven á mis brazos*?

Cuando llega la de *nimonos*, la primera que aparece soy yo. Sin mí no habría *vida*; sin mí no habría ni *ventura*, ni *virtud*, ni *voluntad* posibles. Las *venganzas* y las *violaciones*, en mí tienen principio. Comienzo en *España* en *si*... *ombres*, y acabo en *Rusia* casi todos los apellidos. Soy en fin, una necesidad social.

Ahora bien, yo que conozco perfectamente el mundo y sus vanidades, voy á arrancarte la venda de los ojos. Eres poeta, eres ciudadano de la República desde hoy; procura no serlo mañana. Has entrado en triunfo y vas á ser coronado inmediatamente. Así entran todos aquí; pero bien pronto espiran, porque el mundo, es malo, y la gloria es humo.

Las palabras de la *v* me hicieron decir—¡oh!

Continué hablando mi guía misterioso:

—Has observado como trata de disputarme mis derechos la *b* aprovechando la ignorancia de los vecinos de la calle de la Mala Ortografía? Pues del mismo modo, tratarán de disputarte los tuyos un millón de conciudadanos; con la diferencia de que yo puedo con sólo abrir la boca *pronunciarme*, y tú no tendrás ni el derecho de defenderte sin ser criticado. Hace mucho tiempo que aquí se derribó el templo de la modestia haciendo espropiedades forzosas, y en su lugar se edificaron casas de *verdad* para los empleados de la *Sociedad de aplauso mútuo*, que ha hecho grandes negocios. Presidente, si quieres empezar bien tu reinado, manda ahorcar en la plaza pública á los amigos de la patria!

Mira; ¿ves ese mar que circunda la isla? Es el mar de las pasiones. Sus olas, que se estrellan contra la playa, envuelven diariamente y durante dos ó tres horas á la población literaria que aquí se agita. Cada ciudadano es un poeta; hay quien vale mucho, y quien vale poco, quien no vale nada, y á pesar de esta diferencia de clases, todos son iguales ante la vanidad, todos son iguales para odiarse unos á otros.

¿Ves aquel bosque de laureles que se divisa allí bajo? Tres millones de críticos de todos los países no bastan para contener á las masas que se agolpan como lobos hambrientos á arrancar los laureles para hacerse coronas. Aquí todo es ambición, sed de gloria, envidia y odio. Hoy has llegado aquí... El amor te ha traído...

—¿Cómo sabes?

—Todos los poetas lo son por obra y gracia del amor: has venido aquí traído por tus versos; la población te ha recibido en triunfo... pues bien, cien partidos de prosistas y de traductores están fraguando esta noche un complot horrible con tu nombre. Cae pronto. Si haces comedias, morirás á manos de los autores tus cofrades. Si haces novelas, teme á los novelistas; y por último si escribes bien, teme al público! Huye, infeliz, y no vuelvas nunca á este país á donde tantos acuden y en donde tantos mueren, perdidas las ilusiones, seco el corazón, emponzoñada el alma, la paz perdida.

—Pero yo amo á una mujer ¡Por ella hago los versos, y la gloria á que aspiro es para ella!

En aquel momento sucedieron dos cosas. Mi alma se despertó, y una visión dealumbradora apareció en los espacios.

Era ella. Comencé á recitar mis versos... con el alma.

La visión dió una órden á la *v* y la *v* dió un grito penetrante.

Vi venir una *e* que se colocó al lado de la *v*; después apareció una *t* con los brazos estendidos... después, otra *s* como la primera...

La visión me indicó con un ademán las cuatro letras puestas en fila, y desapareció!

Mi alma se conmovió como si hubiera sentido la influencia de la pila de Volta.

—Vámonos, dijo; estoy cayéndome á pedrazos.

Dejé para siempre mis futuros laureles, rasgué los versos, partí del país de las ilusiones, y grité al marcharme— ¡Socorrooo!

VI

Su castillo.

Volvimos á entrar en nuestra nube, y parecióme que el alma se me ensanchaba demasiado.

—Desahoguémonos, me dijo.

—Desahoguémonos! grité yo.

La nube iba que volaba; cruzábamos atmósferas sin cuento. Ora se oía el graznido de un cuervo, ora el rujido de un trueno.

Tan pronto el calor me obligaba á sudar de una manera terrible, tan pronto un aire húmedo y frío me traspasaba las sienes.

En uno de aquellos momentos en que nada se veía á nuestro alrededor más que una neblina azul, inmensa como el mar, insondable como el abismo, incomprendible como el caos, mi alma tendió una mirada á lo porvenir y dijo.

—En verdad te digo que la situación es bien triste y que la fatalidad es una cosa inaguantable. Y bien mirado, tu podrías ser muy feliz al lado de la mujer que adoras...

—¡Oh! mucho! exclamé, no sabes tú

cuantos proyectos había yo hecho para en adelante!

—¡Bah! los conozco todos, me dije mi alma; y en prueba de ello... ¡verás! Sentí un ruido sordo á mi alrededor, como el que producen los trastos de una decoración al ser levantada sobre las tablas de un escenario. Desapareció la atmósfera azul que nos rodeaba, y como por arte de magia me encontré en un salón régicamente amueblado.

—Como pudiera pintar la sorpresa que se apoderó de mí en aquel instante?

(Concluirá).

MESA REVUELTA

ALGO DE PESCA.

En un establecimiento balneario:

—Está usted perdiendo el tiempo, señorita. En este riachuelo no es posible pescar nada.

—Se equivoca Vd. El verano pasado una prima mía pescó un marido, en este mismo sitio.

BUENA SUERTE

Un periódico comentaba un asesinato en la siguiente forma:

«Indudablemente, el móvil de este crimen ha sido el robo, pues por fortuna, la víctima como si presintiese un desgraciado fin, había depositado, el día antes en el Banco, todo cuanto poseía.

Con este motivo, no perdió afortunadamente más que la vida.»

COLMOS

—¿Cuál es el colmo de un policía?

—Detener la diarrea.

—¿Y el de un médico?

—Volver buena una peseta falsa.

—¿Cuál es el pez que nunca nos gusta?

—El pez... corazón.

—¿Cuál es el palo que peor huele?

—El palo...mino.

—¿Cuál es el colmo de una cocinera?

—Hacer de una falda de la señora una *pacilla*.

Tir. La Independencia, Almería.

ción por el rey chico partió para sus nuevos dominios en compañía de sus secuaces, de su hermano Abul-Haxig y de su madre Aixa.

En tanto Muley para animar sus jentes con algún triunfo sobre los cristianos hizo nna expedición hacia Málaga, Ronda, Utrera, Jerez y toda la Andalucía en donde tuvieron una derrota muy considerable en que les mataron los cristianos muchos capitanes y les cogieron prisioneros lo más florido de su nobleza; apenas escaparon del Sopera 200 moros. En el despojo de la batalla se recobraron muchas corazas, capacetes, espadas y escudos de los señores vencidos en aquella tierra y los dueños de algunas de ellas las reconocieron y las arrancaron despedazando a los que las llevaban. Esta victoria fué muy celebrada por los reyes.

Envanecidos los caballeros cristianos hicieron otras correrías y libraron varias batallas siendo tomada la célebre Zahara en una mañana.

Entrando en el plan de los reyes apoderarse de Granada, tenfan necesidad de ir tomando a los moros otras ciudades pequeñas para ir las cercando y al efecto pusieron sus miradas en Alora, Cón, Cártama y Setenil como puertos importantes donde podía asentarse la planta y dar con seguridad pasos más avanzados.

Alora fué la primera que cercaron y se rindió así como también Cártama y otros pueblos, de allí hicieron nuevas correrías por la vega de Granada incendiando y talando cuanto encontraron a su paso y había escaso de anteriores talas llegando a tiro de ballesta de la puerta de Bib—Bambla.

Llevaron los cristianos a efecto la conquista de Setenil y en tanto los bandos partidarios de Muley y de Boadil se encontraban mas y mas, se zarian y se acusaban reci procamente como autores de todos los infortunios. Muley

por Aixa, resolvió salir a campaña como lo verificó con 1,500 caballos y 7.000 infantes acordando dirigirse hacia Ecija y Cordoba. La despedida a Boadil de su esposa Moraima y de su madre Aixa fué muy tierna y patética.

Aliatar padre de Moraima reforzó su ejército con parte de la guarnición de Loja y salió apercebido de todas las armas en un caballo hermosísimo. Hicieron varias correrías desbastandolo todo por los campos de Lucena y a esta ciudad le pusieron sitio pero fueron desbaratados los moros cayendo prisionero Boadil en poder del alcaide de los Donceles. Aliatar con la demás gente huyó con grandes pérdidas, quedando así vengada la derrota de la Ajarquia. En el camino dieron muerte a Aliatar.

Este hecho de armas, produjo gran aficción en Granada sobre todo Aixa y a Moraine que recorrió traspasada de dolor las estancias de la Alhambra lamentando la pérdida de su padre y de su esposo a quienes creía muertos.

El partido de Boadil vieron que carecía de fuerza para resistir a los cristianos y para contrarrestar la fuerza de Muley. Asi encunto este supo el resultado de la batalla presentóse en la Alhambra, se restableció en ella sin oposición y depuso e hizo prestar obediencia a muchos alcáides inobedientes y hostiles.

Solo Aixa la inflexible sultana osó provocar la cólera del rey retirandose con sus tesoros, con sus doncellas y esclavos al palacio del Albaicin y diciendo que su dignidad de reina legítima no le permitia vivir bajo el mismo techo que abrigaba a un esposo ingrato y a la aborrecible renegada.

Entre tanto permaneció Boadil en castillo de Lucena tratado con frias consideraciones, muy visitado por el alcaide de los Donceles y consolado por cartas de los